

supramarginali *superficiali*, grosse et continuatim punctato, punctis impres-
sis nonnullis ad apicem in loco striae *secundae*.—Long. 10 lin., lat. pro-
thoracis 4 lin.

La especie que he tomado por el *Cn. cyathicollis* por ser la única de los tres que tiene "punctis majoribus piligeris serialibus in loco striae *ulti-
mae*," no me muestra sin embargo la indicacion de estrias en los elitros que describe Solier páj. 194, i la que considero como el *Cn. cyaneus* no muestra "serie punctorum tuberculo-piliferorum medio late interrupta," en la que "se ven unos cuantos puntos cerca de la base i varios otros en la estremidad." No comprendo tampoco lo que quiere decir: "el surco lateral *superior o marginal*" porque el surco marginal es siempre *inferior*; ni puede haber un surco *dominado* por una hilera de puntos tuberculo-pelíferos muy interrumpida en medio," porque estos puntos están *dentro* de un surco. Creo que se debe leer: el surco *supramarginal* (es decir el que está encima del marginal) es poco profundo, i muestra una hilera de puntos tuberculo-pelíferos muy interrumpida en medio. Pero, lo repito, en todos los ejemplares que examiné no hai interrupcion ninguna en la hilera de estos puntos.

HISTORIA NACIONAL. *Biografía i viajes de Hernando de Magallanes al Estrecho a que dió su nombre, por el miembro de la Facultad de Humanidades don Diego Barros Arana. —Lijera apreciacion de este trabajo por otro miembro universitario.*

El señor Barros Arana ha enriquecido la literatura nacional con la publicacion que acaba de hacer de esta nueva obra. Creemos, i estamos ciertos de no equivocarnos, que ella será leida con sumo interés, i que llamará por muchos motivos la atencion del público ilustrado.

La biografía de Hernando de Magallanes es divertida como una novela e instructiva como una historia. Reune por consiguiente lo útil a lo agradable. Está llena de aventuras i peripecias, de combates i naufragios, de descubrimientos i esploraciones. Así pueden leerla, sin que sus esperanzas queden defraudadas, el que busca en los libros entretenimiento i el que busca en ellos provecho.

Soldado valeroso, marino consumado, viajero infatigable, Hernando de Magallanes es un personaje notable, de ruda e imperiosa fisonomía, que merece ser conocido i estudiado.

El navegante portugués pasó su existencia en una agitacion perpétua luchando contra los hombres i contra la naturaleza, contra los asiáticos i africanos que resistian la conquista europea, i contra los mismos portugueses i españoles que se oponian a sus designios, contra las asperezas de rejiones desconocidas i contra las tempestades de mares nunca vistos.

Nacido en Portugal va a pelear en el Asia i en el África para aumentar los dominios e incrementar los tesoros de su patria.

Naufraga en el archipiélago de Lasquedivas, i rehusa escapar en las chalupas con los demas jefes i oficiales, permaneciendo voluntariamente en un islote desierto hasta que se salva el último de los marineros.

Se enemista con el rei de Portugal porque no le concede los honores i prerogativas a que se juzga acreedor; i abandona la tierra de sus padres, renunciando a su nacionalidad ante escribano público, para ir a avecindarse en España, a cuyo Monarca ofrece su intelijencia i su brazo, su brújula i su espada.

Se casa en Sevilla con doña Beatriz Barbosa; pero muy pronto deja el lecho de su esposa, que se hallaba embarazada, i la cuna de su hijo, que tenia solo seis meses, para dirigir la audaz empresa que debia costarle la vida e inmortalizar su nombre: el descubrimiento de un pasaje al traves de la América para encaminarse a las Molucas.

¿Qué le importaban las caricias de su mujer i las sonrisas de sus hijos? Solo vive feliz i satisfecho en medio de las borrascas i de las batallas.

Antes de partir de la Península en busca de la gloria i de la muerte, se ve forzado a ocultarse en su casa, i a no salir a la calle mas que raras veces, i eso escoltado por guardias, a fin de libertarse de las asechanzas del gobierno portugués que queria asesinarle en castigo de sus ofrecimientos a España.

Como las amenazas no surten efecto para que varíe de resolucion i vuelva a su pais natal, se recurre entónces a los halagos; pero ni el miedo del puñal ni la promesa de dignidades i favores lograron doblegarle.

Es aborrecido de los portugueses que le consideran como un traidor; i es mirado con desconfianza por los españoles que no pueden olvidar su oríjen, por lo cual estalla una asonada popular en contra suya, ántes de que se haga a la vela para su largo i peligroso viaje.

Durante la navegacion, prende por su propia mano, en presencia de todos los capitanes i pilotos, a Juan de Cartajena, el segundo de la armada, que le habia faltado al respeto desconociendo su preeminencia i autoridad, le pone en un cepo como si fuera un soldado raso, i le destituye ignominiosamente del mando que le habia conferido Carlos V, llamándole en la cédula de su nombramiento "conjunta persona" del jefe de la expedicion.

En el puerto de San Julian, se sublevan tres naves de las cinco que capitaneaba; pero sofoca la conspiracion con la mayor osadía, manda dar la muerte a los promotores, i con la ferocidad de un cañibal hace descuartizar los cadáveres para infundir terror entre sus subalternos. Se retira de aquel puerto maldito dejando abandonados en su estéril playa a Juan de Cartajena i al capellan Pedro Sanchez de la Reina, acusados igualmente de tramas revolucionarias.

Prosigue su marcha a despecho de los temporales, mas temibles para él que las revueltas, decidido a llegar hasta el grado 75 de latitud sur sino descubre ántes el pasaje que busca. Ni la intensidad del frío que apenas puede soportarse, ni la escasez de los víveres que puede preverse, ni los huracanes que a cada momento se embravecen con mas furor, ni el aspecto de la tripulación que se manifiesta sombría i descontenta, son capaces de intimidarle.

En medio de los vientos i las lluvias, de los padecimientos i las quejas, de las tormentas del cielo i del mar, i de las tormentas de su jente harta ya de fatigas i sobresaltos, descubre por fin el *Estrecho* que lleva su nombre, i penetra en el océano que él llamó *Pacífico*, dando cima a uno de los viajes mas heroicos i portentosos que nunca se han emprendido.

Una borrasca habia hecho pedazos anteriormente una de sus naves; la defección le priva de otra al atravesar el *Estrecho*.

Después de las tempestades, siguen los horrores del hambre.

El alimento de los navegantes vino a ser el polvo fétido de las galletas devoradas por los gusanos i las ratas; en seguida las mismas ratas, que eran estimadas como un bocado tan apetitoso, que se pagaba medio ducado por cada una; después el cuero con que estaban forradas las vergas; i por último, el acerrín de la madera. Su bebida era una agua hedionda i corrompida, que causaba náuceas al tomarla.

Mientras tanto, las enfermedades, entre ellas el escorbuto, diezaban la tripulación.

No obstante las tempestades, las sediciones, los naufragios, la traicion, el hambre i la muerte, la pequeña flota continuó su rumbo hácia adelante impelida por una voluntad inexorable. Los que sobrevivían arrojaban al mar los cuerpos, o mas bien los esqueletos, de los que sucumbían; i el jefe ordenaba impasible la maniobra como si tal cosa hubiese sucedido. Si hubiera sido necesario i hubiera podido hacerlo, habria llegado hasta el polo.

Magallanes, a fuerza de constancia i de enerjía, escapó a tantas penalidades i privaciones, de que él mismo participaba como el último grumete; i fué a morir como el héroe de un poema caballeresco en una de las islas Filipinas, tratando de someter a los súbditos rebeldes de un rey-zuelo bárbaro, sin otro objeto que hacer un ostentoso alarde de su valor.

La empresa de Magallanes, aunque orijinalmente mercantil, como la de Cristóbal Colon, es una de las mas grandiosas que registran los anales marítimos. Ella ha abierto nuevas vías i nuevos horizontes a la náutica, a la jeografía i al comercio.

La figura de Magallanes merece ser pintada de cuerpo entero con toda detención i cuidado. Es un tipo orijinal de paladin i comerciante, de cristiano i salvaje, lleno de fe i orgullo, de paciencia i osadía, que atrae i cau-

tiva. No ha descubierto mas que una tierra infecunda, poblada por habitantes que hasta ahora son un problema en la historia natural: pero su nombre pasará a la posteridad mas remota, ligado al Estrecho que será un monumento eterno de su fama.

A mas del interes que le presta su contenido, el libro que anunciamos tiene todavía un doble mérito para los chilenos: haber sido escrito por un compatriota nuestro i referirse al descubridor de la parte austral de nuestro territorio, que, sea dicho de paso, fué visitada por Magallanes muchos años ántes que la estremidad del norte lo fuese por Almagro. La vida de Magallanes es por lo tanto una página de la historia de Chile, que en el caso actual está redactada por un hijo del pais.

Don Diego Barros Arana ha narrado su relacion con claridad i sencillez, sin frases retumbantes i sin relumbrones de mal gusto.

Ha consultado para componerla todos los libros antiguos i modernos que tenian alguna conexcion con su asunto; pero no ha limitado sus investigaciones únicamente a lo que estaba impreso, sino que se ha extendido tambien a lo que se encontraba manuscrito.

Durante su viaje a España, el señor Barros Arana tuvo ocasion de registrar varios documentos inéditos referentes al célebre navegante lusitano, de los cuales sacó apuntes prolijos que ha utilizado para la redaccion de su trabajo. Entre otras cosas, pudo leer i estudiar con descanso la voluminosa coleccion de manuscritos reunida por don Juan Bautista Muñoz, último cronista de Indias, que ha dejado en ella una mina riquísima que han explotado, i seguirán explotando con fruto, los historiadores de América.

Para que se conociera toda la importancia de la publicacion hecha por don Diego Barros Arana, seria preciso que se recojieran, aun cuando fuese a la lijera, las principales biografías de Magallanes que se han dado a luz hasta la fecha. Las mejores son, sin disputa, la escrita por Mr. Rossel que viene en el tomo 26 de la *Biografía universal*, la escrita por Mr. Denis que se encuentra en el tomo 32 de la *Nueva biografía jeneral*, i en especial la escrita por don Martin Fernandez de Navarrete que se halla al frente de su *Coleccion de viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, que aventaja a las otras dos. Las tres son sin embargo mui diminutas e incompletas si se las compara con aquella de que hablamos, sobre todo, respecto de los hechos de Magallanes ántes de su expedicion a América, que el escritor chileno ha rastreado en diversas crónicas portuguesas.

La obra del señor Barros Arana está seguida por varias ilustraciones en que el autor, con su sagacidad reconocida i su erudicion estremada, discute varios puntos dudosos referentes a la vida de Magallanes, i refuta los errores en que habian incurrido algunos de los escritores que habian tra-

tado ántes que él sobre el mismo tema. Sus observaciones son siempre justas i acertadas, manifiestan una lectura i una laboriosidad poco comunes.

BIBLIOTECA NACIONAL.—Su movimiento en el mes de junio de 1864.

RAZON DE LOS PERIÓDICOS, OBRAS, OPÚSCULOS I FOLLETOS QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA, HAN SIDO ENTREGADOS EN ESTE ESTABLECIMIENTO.

I.

Periódicos.

- Araucano*; desde el núm. 2680 al 2691.
Anales de la Universidad; 3.^a i 4.^a entregas de 1864.
Correo del Sur; desde el núm. 364 al 371.
Correo de Italia; los números 84 i 85.
Correo de la Serena; desde el núm. 520 al 522.
Constituyente; desde el núm. 721 al 738.
Copiapino; desde el núm. 3939 al 3958.
Demócrata; (Chillan) los núms. 1 i 2.
Ferrocarril; desde el núm. 2624 al 2650.
Gaceta de los Tribunales; desde el núm. 1143 al 1146.
Independiente; desde el núm. 81 al 106.
Industrial; los núms. 20, 21 i 22.
Mercurio; desde el núm. 11,055 al 11,080.
Minero (de Freirina); los núms. 65 i 66.
Mercurio del vapor; los núms. 237 i 238.
Monitor de las Escuelas; los núms. 10 i 11 del tomo XI.
Mariposa; el núm. 26.
Nacional (Talca); desde el núm. 153 al 161.
Opinion de Talca; desde el núm. 116 al 124.
Porvenir de San Fernando; desde el núm. 2 al 10.
Porvenir (Chillan); desde el núm. 66 al 69.
Pueblo (Curicó); desde el núm. 148 al 151.
Prensa; desde el núm. 39 al 41.
Patria; desde el núm. 258 al 282.
Revista Católica; desde el núm. 820 al 823.
Semana literaria del Mercurio; el núm. 8.
Tarántula; los núms. 222 i 223.
Tiempo; desde el núm. 466 al 476.